

# De las microconductas desviadas a la corrupción política en España

*From Deviant Microbehavior to Political Corruption in Spain*

**Valeria Ruiz-Lorenzo**

## Palabras clave

- Capital social
- Confianza institucional
  - Corrupción política
  - Desviación
  - Ética pública

## Key words

- Social Capital
- Institutional Trust
  - Political Corruption
  - Deviance
  - Public Ethics

## Resumen

La corrupción política es percibida como un problema social en España. El objetivo de esta investigación es analizar cómo influye el factor cultural en la construcción de su percepción. La hipótesis principal es que existe una relación entre la percepción de microconductas desviadas y la percepción de la corrupción política con influencia de un nivel bajo de capital social. Se ha usado una metodología cuantitativa basada en una fuente de datos secundarios a través del estudio n.º 2826 del CIS, realizando análisis descriptivos e inferenciales. Tras controlar el efecto del bajo nivel de capital social en la sociedad española mediante regresión lineal simple, se verifica la existencia de una relación positiva asimétrica, en la cual la percepción de microconductas desviadas influye en la percepción de la corrupción política.

## Abstract

Political corruption in Spain is considered a social problem. The aim of this study is to analyze how cultural factors influence the construction of its perception. The main hypothesis is that a relationship exists between the perception of deviant microbehaviors and that of political corruption influenced by a low level of social capital. A quantitative methodology based on a source of secondary data has been used, based on the CIS study no. 2826, making descriptive and inferential analyses. After controlling for the effect of low social capital in Spanish society by means of linear regression, the existence of an asymmetric positive relationship is verified in which the perception of deviant microbehavior affects the perception of political corruption.

## Cómo citar

Ruiz-Lorenzo, Valeria (2022). «De las microconductas desviadas a la corrupción política en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 177: 127-142. (doi: 10.5477/cis/reis.177.127)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Valeria Ruiz-Lorenzo:** Universidad de Málaga | [v\\_de\\_l@hotmail.com](mailto:v_de_l@hotmail.com)

Power tends to corrupt and absolute power  
corrupts absolutely.

LORD ACTON, 1887.

## INTRODUCCIÓN

En la última década se ha procedido al mayor destape de corrupción política en la historia de España: según las cifras del CGPJ, solo desde septiembre de 2015 a marzo de 2019 se ha aperturado juicio oral a 1.835 acusados procesados por delitos de corrupción. Por su propia naturaleza delictiva, conocer su magnitud real es inabarcable, solo existen ciertas cifras negras estimadas que, frecuentemente, suelen infravalorar la realidad.

La corrupción política no es un problema local. El Informe Global de Transparencia Internacional sobre corrupción de 2004 concluye que «ningún país en el mundo es inmune a la corrupción política. El problema abarca una variedad de actos cometidos por líderes políticos antes, durante o después de dejar el cargo». Es un lastre para el desarrollo económico y social de la sociedad mundial, como señaló Jim Yong Kim, presidente del Banco Mundial (2016). Según el barómetro del CIS de mayo de 2019 (Estudio n.º 3247), el 8,2% de la población percibe la corrupción y el fraude como primer problema de España; el 17,9% como el segundo. Entre los colectivos, el peor situado es el de los políticos con un 93,0% (Estudio n.º 3143, 2016), cuya confianza, a su vez, es la más baja entre los distintos grupos/instituciones que se proponen, donde la media se sitúa en una puntuación de 3,19 sobre 10 puntos.

Esta idea de la corrupción como arraigo cultural parece ser *vox populi*: la sociedad es consciente de ella. Según el estudio n.º 3221 del CIS (2018) el 22,4% de la población cree que la principal razón por la cual las personas ocultan sus bienes o sus ingresos a Hacienda es «la falta de honradez y conciencia ciudadana». Según Andersson y Heywood (2009: 7), «esto es importante porque las

percepciones pueden influir en el comportamiento de manera significativa: por ejemplo, si creemos que a nuestro alrededor hay personas que tienen un comportamiento corrupto, eso puede hacernos más propensos a adoptar esas prácticas nosotros mismos». Este macrofenómeno no puede ser tratado e interpretado solo desde una perspectiva jurídica, es un asunto transversal que abarca múltiples aspectos: social, económico, político y cultural. En su origen y expansión existe un sustrato cultural previo que puede verse influido por una ética económica premoderna y una desconfianza interpersonal e institucional (Lamo, 1997).

Este artículo se va a centrar en la tolerancia de la población española hacia la corrupción y en las pautas culturales que pueden influir en su percepción, es decir, cómo la percepción de microconductas desviadas de bajo nivel punitivo —tales como sanciones normativas— influyen en la percepción de conductas a gran escala de corrupción política al uso: «¿Existe una relación directa?».

## MARCO TEÓRICO

### Conceptualización de conceptos claves en la multidimensionalidad de la corrupción

Huntington (1972: 63), define la «corrupción» como «una desviación de la conducta de un funcionario público, que se aparta de las normas establecidas para ponerse al servicio de intereses privados». Se deduce de este significado que, para la existencia de una conducta corrupta, es *conditio sine qua non*, una norma jurídica previa que establezca sus límites. Todo marco jurídico viene dado por unas normas y unos valores sociales —escritos o no— que guían su ordenamiento, por lo tanto, es lógico pensar que cultura y jurisdicción son congruentes; es decir, en última instancia, la ley es un reflejo de los valores de nuestra sociedad —ahí radican las diferencias normativas entre países—. En otras palabras, «la corrupción política es, ante todo, un

asunto de ética social» (Jiménez, 1997: 139) y la tolerancia de los ciudadanos está sesgada por los diferentes ámbitos de su contexto: social, político, jurídico y económico, así como por sus propias experiencias, y la suma de estos factores se denomina «cultura» (Cameron *et al.*, 2005). Para este análisis que surge desde la sociología, nos centraremos en un enfoque intrínseco: cultural-relacional.

De las definiciones anteriores podemos extraer varios elementos comunes que caracterizan a la corrupción: conductas desviadas que sirven a intereses particulares basadas en una posición que está sujeta a la posesión de un espectro de poder dentro de la esfera pública que afecta directamente a la sociedad y va contra la moral social —proceso de conductas cívicas entre el individuo y la sociedad aplicado al deber hacer en la gestión de lo público a través de los distintos actores e instituciones al servicio de este, dirigiéndose así hacia el bien común y el interés colectivo—. A la moral social ejercida en el sector público se le denomina «ética pública»: «La ciencia que trata la moralidad de los actos humanos en cuanto que son realizados por funcionarios públicos» (Rodríguez-Arana, 1998: 6).

Pero, entonces, ¿a qué denominamos «desviación»? A la actitud que podría ser considerada como delictiva, en función de cómo la sociedad reaccione ante ella, siendo esta no únicamente una cualidad, sino un proceso que involucra la respuesta de los otros. También depende del momento determinado y de quién lo comete; en definitiva, un acto es desviado según la naturaleza del acto en sí y de la respuesta de los demás (Becker, 2014). Sin duda, por la alta percepción de corrupción política en nuestro país, las conductas corruptas en este ámbito son identificadas como desviadas, pero ¿existe una cultura permisiva hacia otro tipo de microconductas cotidianas que podrían definirse como desviadas?

Según la literatura, el «capital social» (revisado por Putnam, 1995: 67), es un concepto inversamente relacionado con los niveles de corrupción; se define como «las

características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo».

La interiorización de las normas como sustento de la convivencia, las redes, la orientación horizontal y las relaciones basadas en confianza interpersonal y reciprocidad facilitan la cohesión y repercuten en una mejora social y democrática. Una sociedad con un gran capital social será mucho más justa y equitativa, menos individualista y, por ende, menos tolerante con las acciones delictivas que ponen en peligro el bienestar común. En contrapartida, una sociedad con bajo capital social, con una alta percepción de corrupción, será una sociedad más individualista, con una conciencia colectiva debilitada basada en lazos débiles, con una baja confianza interpersonal y menos cohesión social. Fukuyama (1998: 43), define la «confianza» como una expectativa que surge en una comunidad con un comportamiento ordenado, honrado y de cooperación, basándose en normas compartidas por todos los miembros que la integran.

Si tenemos en cuenta que la confianza institucional tiene una fuerte relación con la confianza interpersonal y ambas con la corrupción, parece lógico que exista correlación positiva entre los bajos niveles de confianza intersubjetiva y la percepción de corrupción, de forma que ese bajo nivel de confianza entre los ciudadanos —rasgo consolidado en España desde que se mide esta variable— podría afectar a la percepción de la corrupción y viceversa (Villoria, 2015).

### **Naturaleza y tipologías. Del enfoque individualista al culturalista**

Tras definir y conceptualizar de forma genérica los conceptos anteriores, deberíamos plantearnos: ¿qué entendemos *de facto* por actos de corrupción? Laporta (1997) diseñó un esquema de las principales prácticas corruptas:

**CUADRO 1.** *Prácticas de corrupción*

Soborno	Extorsión	Arreglos: Un agente público toma una decisión pública que favorece a un ciudadano privado a cambio de una recompensa.	Colusión privada en concursos o convocatorias públicas: se acuerdan niveles mínimos de subasta.	Uso de información privilegiada para tomar decisiones económicas o sociales privadas.
Malversaciones y fraudes	Especulación financiera con fondos públicos.	Parcialidad en la aplicación de normas, administración o cualquier tipo de decisión deliberada.	Alteraciones fraudulentas del mercado: el agente público que decide en materias que de mercado utiliza su decisión para perjudicar o beneficiar a un tercero, sin base objetiva.	

Fuente: Laporta (1997).

Si revisamos la bibliografía existente en torno a este fenómeno, podemos percibir que la mayoría de la teoría parte de una concepción individualista, cuya problemática radica en un planteamiento jurídico o económico: el individuo, de forma aislada y por motivaciones propias, se desvía, como *homo economicus* y racional, por la búsqueda de beneficios personales dentro, en los límites o en los espacios y vacíos normativos que le permite la ley o fuera de esta. Pero se enclava en este contexto jurisdiccional. De este razonamiento parte la «ecuación de la corrupción» de Klitgaard (1994), que tan recurrida ha sido en el análisis de este hecho social:

$$C = M + D - A$$

\*La corrupción (C) equivale a monopolio de la decisión (M) más discrecionalidad (D) menos rendición de cuentas (A).

Esta lógica en forma de ecuación matemática no pretende abarcar todo el entramado en el que se mueve la corrupción, sino explicar de forma pragmática el comportamiento del individuo en base a una serie de factores que giran dentro de su margen de libertad de actuación. Sirve para comprender por qué un individuo X en una posición Y puede actuar de forma corrupta si se cumplen ciertas condiciones y ciertos supuestos. Pero, «¿cómo llega X a Y?».

En esta vertiente individualista —aunque más abierta a un análisis sociológico— trata la corrupción política Pizzorno (1992). Este autor se centra en los aspectos psicosociales del individuo y de su entorno; se basa en el concepto de «disponibilidad a corromperse», la cual está influida por las «ocasiones de corromperse»; es decir, usa la teoría de la elección racional para dar significado al costo moral que supondría para el individuo tal acto corrupto. Este costo moral, a su vez, en cierta medida viene determinado por las normas vigentes del grupo de iguales, más que por las normas jurídicas de la sociedad.

Esta idea supondría que, en una sociedad con una justicia igualitaria donde los costes-sanciones sean iguales para todos, cualquiera de sus ciudadanos con la capacidad y/o oportunidad de ejercer una conducta corrupta, la realizaría. Sin embargo, Fisman y Miguel desmontan esta hipótesis en su investigación *Evidence from Diplomatic Parking Tickets* (2007), cuyos resultados establecieron que la propensión a realizar acciones no normativas de leve punibilidad, que podríamos denominar «microconductas desviadas», es cultural y está fuertemente asociada con los niveles de corrupción existentes en el país de origen. Sutherland (1999) trabajó esta línea culturalista en su Teoría de la Asociación Diferencial, donde postula que las actitudes de-

lictivas no son innatas, sino aprendidas. En sus investigaciones sobre la criminalidad de cuello blanco, destaca que la organización puede estimular el fraude convirtiéndolo en un elemento estructural y cultural, que además quedaría fuertemente arraigado, si la organización se asienta en un entorno social, político y legal permisivo.

Podemos deducir que los actos y las prácticas corruptas no dependen solo del individuo en sí y/o de su oportunidad, sino que las pautas culturales de su contexto es un factor que influye en la decisión de realizar o no una conducta ilícita. La corrupción política no es un hecho aislado de la sociedad y sus valores; la curva de la corrupción sigue a la curva de los valores ético-sociales y el alcance de esta depende, en parte, de la propia valoración de la corrupción de sus agentes públicos. En otras palabras, existe una relación entre corrupción y ética social: las transformaciones de la ética social transforman la percepción de la corrupción, tanto la jurídica —sancionada por normas jurídicas—, como la moral —sancionada por la ética social— (Soriano, 2011).

### **La percepción de corrupción en España**

Actualmente, con el desmantelamiento de innumerables casos de corrupción política, como se menciona en la introducción anterior, podríamos afirmar que ciertos sectores políticos han operado como si de una organización criminal se tratase, socializándose en normas ilícitas, difundiendo, extendiendo y reproduciendo sus prácticas latentes, reduciendo así sus costes y maximizando su beneficio personal (Porta, 1996).

En consecuencia, en este tipo de escenarios, se genera desconfianza política que erosiona el capital social y deslegitima el poder, pudiendo dar lugar a comportamientos oportunistas (Villoria, Jiménez y Revuelta, 2014).

Para entender el nivel de percepción de corrupción que existe en España, se ha recurrido a dos fuentes internacionales distintas: el Eurobarómetro y el IPC —Índice de Percepción de Corrupción—. Según los datos del Eurobarómetro especial 470 (2017) sobre la corrupción, el 94% de los españoles piensa que el problema de la corrupción en nuestro país es habitual. Aunque, paradójicamente, en relación a la media de la UE28, tiene una percepción más baja de la práctica de ciertos tipos de corrupción como pueden ser: dar dinero, dar un regalo y hacer un favor a cambio de un beneficio en el ámbito de la Administración pública o de los servicios públicos. Su concepción de la corrupción se centra principalmente en la esfera política: el 80% de la población cree que la corrupción está extendida en los partidos políticos. Por otra parte, según los datos del IPC de Transparency International (2017), la tendencia que sigue la percepción de corrupción en España es al alza: en el ranking mundial conformado por 180 países, España es el país de Europa que más ha empeorado, descendiendo 12 puestos desde 2012, situándose en el último índice en el puesto 42 con 57 puntos, junto con Chipre. En el ranking de UE28, se sitúa en el puesto 18-20. Lo interesante de estos datos, que están en armonía con los obtenidos del Eurobarómetro es que, aunque haya una alta percepción de corrupción a nivel macro, al preguntar a los ciudadanos sobre si alguna vez han tenido que recurrir a sobornos en los servicios públicos, los datos de España son muy parecidos a los de Alemania, Suiza, Noruega e, incluso, Finlandia: no más del 2% de los encuestados reconoce ese pago, mientras que en Rumanía está en el 17% y en Grecia en el 22%. Esta baja victimización mide la corrupción del funcionariado y, por lo que vemos, la situación de España es similar a la de los países menos corruptos del mundo.

Cabe señalar que estas encuestas son necesarias para medir y controlar la percep-

ción de la corrupción, lo cual es esencial para abordarla, dado que es la percepción lo que influye realmente en las acciones de las personas y, a su vez, es lo que explica el comportamiento posterior cuando se enfrentan a dilemas morales como los que plantea la corrupción (Villoria, Jiménez y Revuelta, 2014: 13). Por otro lado, también se debe mencionar que han sido criticadas por innumerables autores debido a diferentes problemáticas: son índices compuestos en base a diferentes fuentes de datos (Andersson y Heywood, 2009), la dificultad de cuantificar la corrupción real a través de la percepción, su influencia en la construcción de los indicadores y en los sesgos subjetivos (Malito, 2014) y los problemas relacionados con la reificación y el *content validity*, debido al carácter multidimensional y conceptual de la corrupción (Villoria y Jiménez, 2012).

A lo largo de esta revisión y de los datos extraídos sobre España en las encuestas de experiencia y percepción, surge una paradoja recurrente: existe una baja victimización en la población española, pero una alta percepción de corrupción política, como ya señalaron Villoria, Jiménez y Revuelta (2014: 7); la corrupción percibida no solo se refiere a sobornos, sino a una forma de política basada en la intrusión constante de intereses privados en la toma de decisiones de políticas y viceversa.

## METODOLOGÍA

### Objetivos

**Objetivo general:** El objetivo que orienta esta investigación es identificar la relación que existe entre la percepción de microconductas desviadas y la percepción de la corrupción política en la sociedad española.

**Objetivos específicos:** Nuestro objetivo general podemos dividirlo en diferen-

tes aspectos disyuntivos, pero relacionados: 1) medir la percepción de corrupción política; 2) establecer el grado de tolerancia hacia distintas conductas desviadas; 3) medir el impacto del capital social en la percepción de corrupción política; y 4) analizar la relación existente entre la percepción de microconductas desviadas y la percepción de corrupción política.

### Hipótesis

1. Existe una alta percepción de corrupción política.
2. Existe una baja tolerancia hacia conductas desviadas.
3. Existe un nivel bajo de capital social que está asociado a la percepción de corrupción.
4. Existe una relación positiva asimétrica entre la percepción de microconductas desviadas y la percepción de conductas de corrupción política.

### Método y fuente de datos

Esta investigación está orientada por un enfoque cuantitativo, y para asegurar su fiabilidad y validez se basa en una fuente de datos secundaria: CIS (2009), estudio n.º 2826: «Ética pública y corrupción» —no existe una base de datos más reciente que mida las variables necesarias para el objetivo de esta investigación—. La población objeto de estudio corresponde con personas de ambos sexos, mayores de edad, que posean la nacionalidad española. El estudio se ha realizado a través de un cuestionario estructurado llevado a cabo por entrevista personal, con una muestra de 2.478 individuos por un procedimiento polietápico, estratificado por conglomerados, con un nivel de confianza del 95,5% y un error real de  $\pm 2,0\%$ .

## Análisis de datos

Para el tratamiento de los datos y las operaciones estadísticas se ha utilizado el programa IBM SPSS Statistics v.19. La tesis central de esta investigación se basa en los factores culturales que influyen en la percepción de la corrupción política, por lo cual, en primer lugar, se realizará un análisis descriptivo que servirá, primero, para dar una visión global sobre la percepción de corrupción política y, segundo, sobre la tolerancia hacia conductas desviadas tanto de alcance micro como de corrupción política, a través de estadísticos de tendencia central, de dispersión, tablas de frecuencia y de contingencia. Dado que el objetivo no es analizar una acción individual en sí, sino un conjunto de acciones que estén asociadas culturalmente y que sirvan como indicador, el siguiente paso será utilizar el análisis factorial como vía de aproximación estadística a las dimensiones teóricas, para así tener una referencia significativa de agrupación.

Este paso nos confirmará si existe asociación y si ciertas variables conforman un factor, facilitando el poder construir dos indicadores relacionados con: 1) conductas de corrupción política; 2) microconductas desviadas, usando los ítems más relevantes para una operacionalización pragmática.

A continuación, se realizará análisis de correlación entre las variables de interés y se aplicará un modelo de regresión lineal simple para verificar si existe asociación entre ambas dimensiones, de qué tipo y en qué medida; se justifica el uso de esta técnica por su carácter predictivo y la capacidad de otorgar roles asimétricos a las variables.

- Como variable dependiente se creará un indicador de percepción de conductas de corrupción política.
- Como variable independiente, se creará un indicador de percepción de microconductas desviadas.

Por último, se creará un indicador de capital social —usando las variables: confianza interpersonal, confianza en el Gobierno central y satisfacción con la democracia— para analizar su impacto como variable de control en la regresión lineal anterior.

## RESULTADOS

### Análisis descriptivo

Como un primer acercamiento a los datos que disponemos, se ha realizado un análisis descriptivo basado, por un lado, en las frecuencias de la percepción de corrupción en la clase política, y, por otro, en las frecuencias de justificación sobre microconductas desviadas y conductas de corrupción política. Esto facilitará tener una visión global del comportamiento de los individuos; además, se podrán observar medidas de tendencia central y de dispersión, como son la media y la desviación típica, que, en general, servirán como un mapa clarificador de los resultados del posterior análisis inferencial.

#### *Percepción de corrupción política*

Para esta variable hemos usado la pregunta P22.3: «Me gustaría que me dijera si cree que la corrupción está muy extendida, bastante, poco o nada extendida en/entre...», seleccionando la categoría «Los/as políticos/as», con una medida ordinal que oscila desde: 1. «Muy extendida» hasta 6. «No hay corrupción». Como podemos ver en la tabla siguiente, la percepción sobre la corrupción en los políticos es que está bastante y muy extendida, con un porcentaje acumulado del casi 80%, una media de 2,18 y una desviación típica de 1,673. Esto verificaría nuestra primera hipótesis: existe una alta percepción de corrupción política.

**TABLA 1.** Frecuencias, media y desviación típica de percepción de corrupción en los políticos

Percepción corrupción en: Los/as políticos/as	Muy extendida	Bastante extendida	Algo extendida	Poco extendida	Nada extendida	No hay corrupción	N. S.	N. C.	Total
Frecuencia	957	1.005	217	143	17	1	128	10	2.478
Porcentaje	38,6%	40,6%	8,8%	5,8%	0,7%	0,0%	5,2%	0,4%	100,0%

Nota: Media: 2,180. Desviación Típica: 1,673.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

### Microconductas desviadas y conductas de corrupción política

La selección de las siguientes variables agrupadas en dos conjuntos distintos —microconductas desviadas y conductas de corrupción política—, tanto en este primer plano descriptivo como en los inferenciales, se justifica en base al análisis factorial y de correlaciones que se detallará en el siguiente punto. Los siguientes ítems se

han recodificado, eliminando de ambas dimensiones los valores pertenecientes a las categorías N. S. y N. C. A su vez, de la dimensión microconductas, cuya medida de escala era de razón con valores de 0 a 10, se ha recodificado en valores de 0 —totalmente injustificable— a 5 —totalmente justificable—, para facilitar su interpretación, debido a que los resultados se aglutinan en los valores más bajos.

**TABLA 2.** Frecuencias, media y desviación típica en la justificación de microconductas desviadas

	Totalmente injustificable	1	2	3	4	Totalmente justificable	Media	Desviación típica
Aparcar el coche en doble fila.	30,5%	15,4%	17,2%	25,0%	8,8%	3,1%	1,75	1,481
Arrojar basura o desperdicios en un lugar público.	71,4%	18,3%	7,5%	2,4%	0,0%	0,3%	0,42	0,778
No declarar todos los ingresos en el impuesto sobre la renta (IRPF).	54,7%	21,6%	10,6%	9,3%	2,0%	1,8%	0,88	1,219
Fingir una enfermedad para conseguir una baja temporal en el trabajo.	68,8%	20,8%	6,1%	3,2%	0,5%	0,6%	0,48	0,861
Utilizar recetas de un pensionista para conseguir medicamentos gratuitamente.	66,2%	19,9%	7,5%	4,4%	1,2%	0,8%	0,57	0,983

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

En la tabla 2, podemos observar que todas las conductas arrojan resultados similares, exceptuando la variable «Aparcar el coche en doble fila», cuya media y desviación típica resultan ser el valor más alto del conjunto, posiblemente, por ser la conducta más leve a nivel punitivo y social. Otro dato que destaca, aunque en menor

medida, es el de la variable «No declarar todos los ingresos en el impuesto sobre la renta (IRPF)»: esta actitud corrupta contra la moral fiscal, a pesar de considerarse injustificable, tiene una desviación típica alta en conjunto. La mayoría de respuestas son muy uniformes: se concentran en las categorías 0-1, con una postura totalmente in-



justificable. La media de respuestas es muy baja, con un valor  $<1$  —teniendo en cuenta

la primera excepción—, y una desviación típica con un rango entre 0,7-1,5.

**TABLA 3.** Frecuencias, media y desviación típica en la percepción de conductas de corrupción política

	Claramente es un acto de corrupción	Creo que es un acto de corrupción, pero no estoy seguro	Creo que no es un acto de corrupción, pero no estoy seguro	Claramente no es un acto de corrupción	Media	Desviación típica
Que un político/a contrate para trabajar en la Admón. pública a familiares y/o amigos, al margen de su preparación.	76,4%	17,6%	4,8%	1,2%	1,31	0,615
Que un político/a, funcionario/a o empleado/a público/a acepte dinero de una empresa para favorecerla.	90,8%	7,7%	1,2%	0,3%	1,11	0,374
Que un político/a, funcionario/a o empleado/a público/a reciba dinero por recalificar un terreno.	92,3%	6,9%	0,6%	0,3%	1,09	0,330
Que un empleado de la Admón. pública pida a un ciudadano/a que pague una cantidad de dinero para agilizar trámites.	87,1%	11,1%	1,4%	0,4%	1,15	0,422
Que un político/a use su coche oficial para sus desplazamientos privados.	56,4%	23,3%	14,2%	6,0%	1,70	0,926
Que se recalifique un terreno protegido por la Ley de Costas para generar riqueza en un municipio.	79,6%	14,1%	5,0%	1,3%	1,28	0,619

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

Con una tendencia muy similar a la anterior, esta dimensión vuelve a ser bastante lineal, exceptuando la variable «Que un político/a use su coche oficial para sus desplazamientos privados», cuya distribución de respuestas está más diversificada y su media es bastante más alta que el resto (1,7). En general, los valores de la media fluctúan entre 1-1,7 y de la desviación típica entre 0,3-1, lo que implica que los valores están concentrados en las categorías «Claramente es un acto de corrupción» y «Creo que es un acto de corrupción, pero no estoy seguro».

Observados los datos arrojados por las tablas 2 y 3, podemos concluir que se acepta la 2.ª hipótesis: existe una baja tolerancia hacia las conductas desviadas.

Las variables de esta tabla de contingencia se han escogido por ser aquellas

que más correlacionaban entre sí. Se puede comprobar cómo la mayoría de respuestas se concentran en la posición más extrema: «Claramente es un acto de corrupción \* Totalmente injustificable». Se ha usado el estadístico *chi-cuadrado* como coeficiente de contingencia para comprobar si estas variables son independientes entre sí, pero se rechaza la H0: en base a los siguientes resultados podemos afirmar que ambas variables están relacionadas entre sí. Existe una relación en el grado de tolerancia hacia las microconductas desviadas y hacia las conductas de corrupción política.

Sig. asintótica = g.l = 15  $\alpha = 0,05$  Valor  $\chi^2 = 52,014$   
0,000

$\chi^2$  g.l.;  $\alpha = 1,75$

**TABLA 4.** *Tabla de contingencia: No declarar todos los ingresos en el impuesto sobre la renta (IRPF)*

		Que se recalifique un terreno protegido por la Ley de Costas para generar riqueza en un municipio				Total
		Claramente es un acto de corrupción	Creo que es un acto de corrupción, pero no estoy seguro	Creo que no es un acto de corrupción, pero no estoy seguro	Claramente no es un acto de corrupción	
No declarar todos los ingresos en el impuesto sobre la renta (IRPF)	Totalmente injustificable	46,0%	6,80%	1,9%	0,6%	55,2%
	1	16,4%	3,60%	1,2%	0,1%	21,4%
	2	7,7%	1,60%	0,9%	0,3%	10,6%
	3	6,3%	1,60%	0,9%	0,2%	9,1%
	4	1,6%	0,21%	0,1%	0,0%	2,0%
	Totalmente justificable	1,4%	0,10%	0,1%	0,1%	1,8%
<b>Total</b>		<b>79,5%</b>	<b>14,00%</b>	<b>5,2%</b>	<b>1,4%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

**CUADRO 2.** *Indicadores de macrocorrupción y microdelincuencia*

Indicador de conductas de corrupción política	Indicador de microconductas desviadas
Que un político/a contrate para trabajar en la Admón. pública a familiares y/o amigos, al margen de su preparación.	Aparcar el coche en doble fila.
Que un político/a, funcionario/a o empleado/a público acepte dinero de una empresa para favorecerla.	Arrojar basura o desperdicios en un lugar público.
Que un político/a, funcionario/a o empleado/a público/a reciba dinero por recalificar un terreno.	No declarar todos los ingresos en el impuesto sobre la renta (IRPF).
Que un empleado de la Admón. pública pida a un ciudadano/a que pague una cantidad de dinero para agilizar trámites.	Fingir una enfermedad para conseguir una baja temporal en el trabajo.
Que un político/a use su coche oficial para sus desplazamientos privados.	Utilizar recetas de un pensionista para conseguir medicamentos gratuitamente.
Que se recalifique un terreno protegido por la Ley de Costas para generar riqueza en un municipio.	—

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

## Análisis factorial

Como se ha mencionado anteriormente, se ha realizado un análisis factorial para tener un primer acercamiento a los datos: ver de forma general cómo se comportan las variables entre sí, cómo se agrupan y qué dimensiones destacan. El criterio de reducción se basó en un exhaustivo control de los estadísticos alfa de Cronbach y KMO.

Con el método de rotación factorial Varimax, se logró un modelo de 47 elementos, agrupado en 7 factores que explican una varianza del 62,27%, con un valor de alfa de Cronbach de 0,897, y de 0,945 de KMO.

Estos factores median las siguientes dimensiones: 1) percepción de corrupción de diferentes agentes sociales; 2) justificación de microconductas desviadas; 3) valoración

de colectivos de profesionales; 4) confianza en instituciones gubernamentales; 5) percepción de corrupción en conductas políticas; 6) percepción de corrupción de distintos organismos; 7) conductas de corrupción de funcionarios.

De estos factores, se han usado en el 2.º y el 5.º, que son las dimensiones interesantes para este estudio, como fundamento para crear los indicadores anteriormente mencionados. Estas dimensiones se han recalculado como variables nuevas, no incluyendo todas las recogidas por el factor, dado que los ítems correlacionaban con valores distintos; por lo tanto, se han reducido, quedándonos con las más significativas, mejorando el modelo explicativo de regresión. Finalmente los indicadores se han construido en base a las siguientes variables:

### Análisis inferencial

El objetivo de este análisis es comprobar si existe relación y en qué medida entre las diferentes variables planteadas en las hipótesis. Como se expone en la literatura, un bajo capital social es un factor clave para

entender la percepción de la corrupción política; por ello, se ha construido este indicador basado en la confianza interpersonal, la confianza en el Gobierno central y la satisfacción con la democracia, para comprobar su impacto con el objeto de estudio.

Podemos corroborar un bajo nivel de capital social en la sociedad española, en base al resultado del valor de este estadístico de tendencia central,  $\bar{X} = 4,3$ , en una escala de 0-10.

Para verificar nuestra 3.ª hipótesis, teniendo en cuenta el carácter ordinal de la variable «corrupción en los/as políticos/as», hemos usado el coeficiente de correlación de Spearman, el cual ha corroborado su asociación con un *p*valor de 0,245 a un nivel de significación de 0,01, por lo tanto, se acepta. Este indicador de capital social también se asocia con nuestro indicador de percepción de conductas de corrupción política mediante el coeficiente de correlación de Pearson con un *p*valor 0,286 a un nivel de significación de 0,01, lo cual justifica su uso como variable de control en la regresión lineal simple que se realizará en el siguiente paso.

**TABLA 5.** Correlación indicador de capital social-percepción de corrupción en los/as políticos/as

		CAPITAL SOCIAL	Corrupción en: Los/as políticos/as
CAPITAL SOCIAL	Coefficiente de correlación	1,000	0,245
	Sig. (bilateral)	—	0,000
	N	2.478	2.478
Rho de Spearman	Coefficiente de correlación	0,245	1,000
	Sig. (bilateral)	0,000	—
	N	2.478	2.478

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

Previo al paso final, antes de aplicar la regresión lineal simple entre los indicadores objeto de estudio —microconductas desviadas y conductas de corrupción política—, se ha realizado, como visualizaremos

en la siguiente tabla, una correlación de Pearson para ver su nivel de asociación, cuyo resultado es un *p*valor 0,412, corroborándose así la relación existente entre ambos.

**TABLA 6.** Correlación indicadores de percepción de microconductas desviadas-conductas corrupción política

		Indicador microconductas_ desviadas	Indicador conductas_ corrupcionpol
Indicador microconductas_ desviadas	Correlación de Pearson	1,000	0,412
	Sig. (bilateral)		0,000
	N	2.478	2.478
Indicador conductas_ corrupcionpol	Correlación de Pearson	0,412	1,000
	Sig. (bilateral)	0,000	
	N	2.478	2.478

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

A diferencia de la técnica estadística anterior, la regresión lineal permite darle una dimensión de asimetría, no hay un efecto de bidireccionalidad *per se*, sino la influencia de la/s variable/s independiente/s sobre la variable dependiente, que es el prisma del que parte esta investigación. En este caso:

- Variable dependiente: indicador percepción de conductas de corrupción política.
- Variable independiente: indicador justificación de microconductas desviadas.

**TABLA 7.** Regresión lineal indicador microconductas desviadas-indicador conductas corrupción política

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	0,412	0,170	0,169	5,77141	1,823

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

Como podemos observar en la tabla 7, el modelo funciona con una capacidad explicativa del 16,9%. Teniendo en cuenta que se ha usado únicamente un indicador basado en 5 variables de percepción social, sin incluir variables de ajuste tipo sociodemográfico, es un porcentaje adecuado, aunque de alcance limitado debido a que los fenómenos sociales son transversales.

De esta forma, se acepta nuestra 4.<sup>a</sup> hipótesis: «Existe una relación positiva asimétrica entre el indicador que mide la percepción de microconductas desviadas y el indicador de percepción de conductas de corrupción política, en la cual, el primero influye sobre el segundo». A su vez, se ha corroborado la independencia de residuos con el estadístico Durbin-Watson, confir-

mando su no correlación con un valor de 1,82 muy próximo a 2.

Por último, se ha incluido en nuestro modelo de regresión una variable de control asociada al capital social, dado que según la bibliografía puede ser una dimensión de impacto (Villoria, 2015). Además, se justifica su elección dado que este indicador correlaciona con nuestra variable dependiente con un *p*valor 0,286.

Al controlar el impacto de niveles bajos de capital social —con un criterio  $\leq 5$ —, mejora la capacidad explicativa de nuestro modelo y la relación entre ambos indicadores, ascendiendo en este caso a un R cuadrado de 0,415. Corroborando así, de nuevo, la importancia de la percepción de conductas desviadas leves en la percepción de la corrupción política.

**TABLA 8.** Regresión lineal con capital social como variable de control

Modelo de regresión	R		R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	CAPITALSOCIAL <= 5,00 (Seleccionado)	CAPITALSOCIAL > 5,00 (No seleccionado)			
1	0,647	0,399	0,418	0,415	4,93598

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (Estudio n.º 2826).

## DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

La corrupción política es un fenómeno transversal y multidimensional, lo cual imposibilita abarcar todas sus casuísticas y factores en un único artículo. Sin duda, existen variables que infieren en su percepción que no han sido tomadas en consideración en este análisis y de la literatura planteada pueden surgir múltiples líneas de investigación alternativas contrastables con otras fuentes de datos.

El objetivo que ha orientado esta investigación es el de comprobar si existe relación entre la percepción de ciertas conductas desviadas de leve transcendencia y la percepción de conductas de corrupción política, así como medir el grado de percepción de corrupción política, la tolerancia hacia distintas conductas desviadas y el impacto que puede generar el capital social. No hay ningún estudio que haya analizado estas relaciones en la sociedad española. De hecho, operacionalizar algunos conceptos ha sido complejo debido a cierto déficit de bibliografía relacionada. Pero, como se desprende de los análisis empíricos desarrollados a lo largo de la investigación, las relaciones entre estas variables son importantes y tienen efecto entre sí; se comprueba que la percepción de conductas de corrupción política a gran escala está influenciada por el nivel de tolerancia a conductas desviadas de carácter leve.

Pese a que la literatura indica, y los datos mostrados así lo corroboran, que el capital social y la confianza institucional en España es baja (Putnam, 1995; Villoria, 2015)

—hecho relacionado con los altos índices de percepción de corrupción política—, en contrapartida, es interesante comprobar que existe una baja tolerancia hacia las conductas desviadas y/o delictivas. En esta investigación, en lugar de usar un indicador de confianza institucional —frecuente en otros estudios sobre corrupción— como variable de control para la regresión planteada, se ha aplicado un indicador de capital social debido a un mayor impacto en nuestro modelo, lo que ha mejorado su capacidad predictiva.

Esta baja tolerancia hacia conductas desviadas, puede estar asociada con los datos obtenidos de baja victimización. El cómputo de ideas extraídas de estos datos podría relacionarse con la teoría de Sutherland sobre la criminalidad de cuello blanco. Lo cual puede apuntar que la corrupción no está extendida en toda la Administración pública, ni en todas las capas de la sociedad, sino que puede operar en esferas relacionales restringidas a reducidos grupos privilegiados de poder (Porta, 1996) —que se han beneficiado de este bajo capital social con una respectiva falta de ética pública—, no siendo accesibles para el *grosso* de la ciudadanía y cuyas conductas van más allá de las medidas en las encuestas de experiencia (Villoria, Jiménez y Revuelta, 2014).

Para futuras investigaciones sería muy interesante tener acceso a datos actualizados con nuevas variables medidas tanto de percepción como de experiencia, que facilitarían diferentes análisis cuyos resultados pudieran ser más conductuales y menos perspectivas, permitiéndonos contrastar

empíricamente la relación de la baja victimización con la alta percepción de corrupción, así como cuantificar no solo la tolerancia a microconductas desviadas, sino el grado de cumplimiento de estas normas.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, la única vía para erradicar la corrupción, y por lo tanto, mejorar su percepción, es invertir en moral social y ética pública, además de promover la afección y la participación política y ciudadana a través de una transformación cultural que mejore los niveles de capital social —confianza en las instituciones, confianza interpersonal, satisfacción democrática y gubernamental—. Se trata de desarrollar una cultura cívica y democrática más arraigada, no de aplicar demagogias punitivas que promulguen la aplicación de leyes más severas; la criminología ha demostrado que estas estrategias son inútiles frente a la prevención.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andersson, Staffan y Heywood, Paul (2009). «The Politics of Perception: Use and Abuse of Transparency International's Approach to Measuring Corruption». *Political Studies*, 57: 746-767. doi: 10.1111/j.1467-9248.2008.00758.x
- Arjona, Ana (2002). *La corrupción política: una revisión de la literatura*. Disponible en: <http://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/DE/de021404.pdf>
- Becker, Howard (2014). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Cameron, Lisa; Erkal, Nisvan; Chaudhuri, Ananish y Gangadharan, Lata (2005). *Do Attitudes Towards Corruption Differ Across Cultures? Experimental Evidence from Australia, India, Indonesia and Singapore*. doi: 10.2139/ssrn.778464
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2009). *Ética pública y corrupción* (Estudio n.º 2826). Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10684](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10684)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016). *Calidad de los servicios Públicos (XI)* (Estudio n.º 3143). Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14286](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14286)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2018). *Opinión pública y política fiscal (XXXV)* (Estudio n.º 3221). Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14418](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14418)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2019). *Bárometro mayo* (Estudio n.º 3247). Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14452](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14452)
- Comisión Europea (2017). *Eurobarómetro especial 470. La corrupción*. Disponible en: <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/ResultDoc/download/DocumentKy/82022>
- Della Porta, Donatella (1996). «Partidos políticos y corrupción. Reflexiones sobre el caso italiano». *Nueva Sociedad*, 145: 92-109. Disponible en: [https://nuso.org/media/articles/downloads/2535\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/2535_1.pdf)
- Durkheim, Émile (1989). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Fisman, Raymond y Miguel, Edward (2007). *Corruption, Norms, and Legal Enforcement: Evidence from Diplomatic Parking Tickets*. Disponible en: <https://sites.bu.edu/fisman/files/2015/11/JPE07-parking.pdf>
- Fukuyama, Francis (1998). *La confianza (trust)*. Barcelona: Ediciones B.
- García-Valdecasas, José (2011). «Una definición estructural de capital social». *REDES*, 20(6): 132-160. Disponible en: [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol20/vol20\\_6.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol20/vol20_6.pdf)
- Huntington, Samuel (1972). *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez de Parga, Manuel (1997). «La corrupción en la democracia». En: Laporta, F. J. y Álvarez, S. (eds.). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Klitgaard, Robert (1994). *Controlando la corrupción. Una indagación práctica para el gran problema social de fin de siglo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1997). «Corrupción política y ética económica». En: Laporta, F. J. y Álvarez, S. (eds.). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Laporta, Francisco y Álvarez, Silvina (1997). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Malito, Debora (2014). *Measuring Corruption Indicators and Indices*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/273939061\\_Measuring\\_Corruption\\_Indicators\\_and\\_Indices](https://www.researchgate.net/publication/273939061_Measuring_Corruption_Indicators_and_Indices)
- Martinón, Ruth (2012). «Fraude fiscal». *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 2: 170-175.

- Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2081>
- Oliviera Prado, Mario (2001). «Hacia una sociología de la corrupción». *Revista Probidad*, 16. Disponible en: <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Hacia%20una%20sociologia%20de%20la%20corrupcion.pdf>
- Pizzorno, Alessandro (1992). «La corruzione nel sistema político». En: Della Porta, D. (ed.). *Lo scambio occulto. Casi di corruzione politica in Italia* (pp. 3-33). Bologna: Il Mulino.
- Putnam, Robert (1995). «Bowling Alone: America's Declining Social Capital». *Journal of Democracy*, 6(1): 68-75.
- Rodríguez-Arana, Jaime (1998). *Ética de la función pública*. Instituto Ortega y Gasset (Papeles de trabajo).
- Soriano, Ramón (2011). «La corrupción política: tipos, causas y remedios». *ACFS*, 45: 382-402. Disponible en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/538/628>
- Sutherland, Edwin (1999). *El delito de cuello blanco (Genealogía del poder)*. Madrid: Ediciones Endymion.
- Transparencia Internacional (2004). *Índice de Percepción de la Corrupción*.
- Transparencia Internacional (2017). *Índice de Percepción de la Corrupción*.
- Villoria, Manuel (2014). «Corrupción pública». *Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad*, 5: 159-167. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2175>
- Villoria, Manuel (2015). *La corrupción en España: rasgos y causas esenciales*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/290963340\\_La\\_corrupcion\\_en\\_Espana\\_rasgos\\_y\\_causas\\_esenciales/link/56ab220708aed814bde76370/download](https://www.researchgate.net/publication/290963340_La_corrupcion_en_Espana_rasgos_y_causas_esenciales/link/56ab220708aed814bde76370/download)
- Villoria, Manuel y Jiménez, Fernando (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134. doi: 10.5477/cis/reis.138.109
- Villoria, Manuel; Jiménez, Fernando y Revuelta, Ana (2014). *Corruption, Perception and Collective Action: The Case of Spain*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/303131718\\_Corruption\\_perception\\_and\\_collective\\_action\\_the\\_case\\_of\\_Spain/stats#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/303131718_Corruption_perception_and_collective_action_the_case_of_Spain/stats#fullTextFileContent)
- Yong Kim, Jim (2016). «Luchar contra la corrupción para crear un mundo más justo y próspero». En: *Cumbre contra la Corrupción*. London: Intervención en Grupo Banco Mundial.

**RECEPCIÓN:** 18/02/2020

**REVISIÓN:** 14/10/2020

**APROBACIÓN:** 21/01/2021

# From Deviant Microbehavior to Political Corruption in Spain

*De las microconductas desviadas a la corrupción política en España*

**Valeria Ruiz-Lorenzo**

## Key words

Social Capital

- Institutional Trust
- Political Corruption
- Deviance
- Public Ethics

## Palabras clave

Capital social

- Confianza institucional
- Corrupción política
- Desviación
- Ética pública

## Abstract

Political corruption in Spain is considered a social problem. The aim of this study is to analyze how cultural factors influence the construction of its perception. The main hypothesis is that a relationship exists between the perception of deviant microbehaviors and that of political corruption influenced by a low level of social capital. A quantitative methodology based on a source of secondary data has been used, based on the CIS study no. 2826, making descriptive and inferential analyses. After controlling for the effect of low social capital in Spanish society by means of linear regression, the existence of an asymmetric positive relationship is verified in which the perception of deviant microbehavior affects the perception of political corruption.

## Resumen

La corrupción política es percibida como un problema social en España. El objetivo de esta investigación es analizar cómo influye el factor cultural en la construcción de su percepción. La hipótesis principal es que existe una relación entre la percepción de microconductas desviadas y la percepción de la corrupción política con influencia de un nivel bajo de capital social. Se ha usado una metodología cuantitativa basada en una fuente de datos secundarios a través del estudio n.º 2826 del CIS, realizando análisis descriptivos e inferenciales. Tras controlar el efecto del bajo nivel de capital social en la sociedad española mediante regresión lineal simple, se verifica la existencia de una relación positiva asimétrica, en la cual, la percepción de microconductas desviadas infiere en la percepción de la corrupción política.

## Citation

Ruiz-Lorenzo, Valeria (2022). "From Deviant Microbehavior to Political Corruption in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 177: 127-142. (doi: 10.5477/cis/reis.177.127)

---

**Valeria Ruiz-Lorenzo:** Universidad de Málaga | v\_de\_@hotmail.com



Power tends to corrupt and absolute power corrupts absolutely.

LORD ACTON, 1887.

## INTRODUCTION

Over the past decade, Spain has experienced the greatest uncovering of political corruption in its history. According to figures from the General Council of the Judiciary Branch (CGPJ), between September 2015 and March 2019, hearings were held for 1,835 individuals accused of committing crimes of corruption. Given the criminal nature of these crimes, it is virtually impossible to establish their true magnitude. Only estimates have been made, most of which are likely to underestimate the true impact of these crimes.

Political corruption is not only a local issue, as concluded by the 2004 Global Report of Transparency International on corruption, which stated that “no country in the world is immune to political corruption. The problem consists of numerous acts committed by political leaders before, during or after leaving their position”. It creates a substantial burden on the economic and social development of the global society (Yong, President of the World Bank, 2016). According to the Spanish Center for Sociological Research (CIS) barometer from May 2019 (study no. 3247), 8.2% of the Spanish population perceives corruption and fraud as being the number one problem in this country. According to 17.9% of the surveyed individuals, it is the country’s second largest problem. Politicians are perceived the worst of all groups with regard to this issue, at 93.0% (study no. 3143, 2016). They are considered to be the least trustworthy of the distinct groups/institutions proposed, receiving an average score of 3.19 out of 10 points.

Corruption as a deep-rooted problem in society appears to be *vox populi*: the population is well aware of its existence. Ac-

ording to study no. 3221 of the CIS (2018), 22.4% of the country’s citizens believe that: the main reason why people hide their assets or income from the Public Treasury is “a lack of honesty and civic awareness”. Andersson and Heywood (2009: 7) stated that “this is important because the perceptions may significantly influence behavior: for example, if we believe that there are people around us behaving corruptly, this may make us more likely to adopt these behaviors ourselves”. This macrophenomenon should not be treated and interpreted from only a legal perspective. It is a cross-cutting issue involving numerous aspects: social, economic, political and cultural ones. There is an underlying cultural foundation in its origin and expansion that may be influenced by pre-modern economic ethics and interpersonal and institutional distrust (Lamo, 1997).

This article focuses on the Spanish population’s tolerance for corruption and the cultural patterns that may influence the perception of the same. In other words, how the perception of mildly punished deviant microbehavior —such as regulatory sanctions— influence the perception of large-scale political corruption: Does a direct relationship exist?

## THEORETICAL FRAMEWORK

### Conceptualization of key concepts in the multi-dimensionality of corruption

Huntington (1972: 63) defined corruption as “a behavioral deviation carried out by a public official that diverges from the established rules in order to serve private interests”. From this definition, it may be deduced that in order for corrupt behavior to exist, it is necessary for a prior legal framework to exist which establishes its limits. All legal frameworks are made up of rules and social values, either written or not, which

guide their structuring. Therefore, it is logical to consider that culture and jurisdiction are congruent. Ultimately, the law is a reflection of society's values and therefore, distinct rules govern distinct countries. "Political corruption is, above all, an issue of social ethics" (Jiménez, 1997: 139) and the citizens' tolerance of the same may be biased by the distinct scopes of its context: social, political, legal and economic, as well as by their own experiences. The combination of these factors is referred to as "culture" (Cameron *et al.*, 2005). For this sociology-based analysis, we focus on an intrinsic approach: cultural-relational.

From the previous definitions, a variety of common elements characterizing corruption may be established: deviant behaviors serving specific interests based on a position that is subject to the possession of a public power spectrum that directly affects society and goes against social morality —a process of civic behaviors between the individual and society that is applied to the duty to manage the public through distinct agents and institutions serving the same, directed at the common good and collective interest—. The social morality existing in the public sector is known as "public ethics": "the science considering the morality of human acts as carried out by public officials" (Rodríguez-Arana, 1998: 6).

So, what is this so-called "deviation"? It is an attitude that may be considered criminal, given society's response to it. It is not only a quality but also a process involving the response of others. It depends on both the specific moment when it is perpetrated as well as the individual carrying it out. Ultimately, whether or not an act is considered deviant depends on its nature and the response of others (Becker, 2014). Given the high perception of political corruption in Spain, corrupt behaviors in this area are, without a doubt, identified as deviant. But does a permissive culture exist for other everyday microbehaviors that can be defined as deviant?

According to past studies, the concept of "social capital" (reviewed by Putnam, 1995: 67) is inversely related to the levels of corruption, defined as "the characteristics of the social organization, such as networks, rules and trust, which facilitate coordination and cooperation for a mutual benefit".

The internalization of rules to support co-existence, networks, horizontal orientation and relationships based on interpersonal trust and reciprocity facilitates cohesion and results in social and democratic improvement. A society having a strong social capital will be more fair and just, less individualistic and, therefore, less tolerant of crimes that endanger the common wellbeing. On the other hand, a society with a weaker social capital, with a higher level of corruption, will be more individualist and will have a weaker collective consciousness due to its weakened ties, decreased interpersonal trust and poorer social cohesion. Fukuyama (1998: 43) defined "trust" as an expectation arising in a community with honest, orderly and cooperation-based behavior that is founded on rules shared by all of its members.

Since institutional trust is strongly related to interpersonal trust and both of these variables are related to corruption, it is logical that a positive correlation will exist between low levels of intersubjective trust and the perception of corruption. Thus, low levels of trust between citizens —a trait that has been evident in Spain ever since this variable has been measured— may clearly affect the perception of corruption and vice versa (Villoria, 2015).

### **Nature and types. From the individual to the cultural approach**

After generically defining and conceptualizing the previous concepts, we will now consider how acts of corruption are considered *de facto*. Laporta (1997) created an outline of the main corruption practices:

**CHART 1.** *Corruption practices*

Bribery	Extortion	Arrangements: A public official makes a public decision that favors a private citizen in exchange for some sort of compensation.	Private collusion in public tenders or competitions: establishing minimum bid levels.	The use of privileged information to make private economic or social decisions.
Fraud and embezzlement	Financial speculation with public funds	Bias in the application of rules, administration or any type of deliberate decision.	Fraudulent alterations of the market: the public official responsible for certain areas of the market uses his/her position to the harm or benefit of a third party, with no objective foundation.	

Source: Laporta (1997).

Upon reviewing the existing bibliography on this area, it is evident that most of the theory is based on an individualist concept based on a legal or economic approach: the individual, on his/her own or for his/her own reasons, diverts, as *homo economicus* and in a rational manner, seeking personal gain within the limits, gaps or voids permitted by the law or jurisdiction. However, they are anchored within this legal context. From this, Klitgaard’s “corruption formula” (1994) has been created, appearing repeatedly in the analysis of this social reality:

$$C = M + D - A$$

\*Corruption (C) is equal to the monopoly of the decision (M) plus discretion (D) minus accountability (A).

This logic, in the form of a mathematical equation, does not consider the entire foundation of corruption, but rather, it offers a pragmatic explanation of the individual’s behavior based on a series of factors arising within his/her scope of action. It helps to explain why individual X in position Y may act corruptly if complying with certain conditions and assumptions. But, how to we get from X to Y?

In this individualist scope, Pizzorno (1992) considered political corruption –although in a sociological analysis. He fo-

cused on the psychosocial aspects of the individual and his/her environment, based on the concept of “willingness to be corrupted”, which is influenced by the “opportunities for corruption”. In other words, he used the theory of rational choice to give meaning to moral cost, leading to the individual’s corrupt action. To some extent, this moral cost is determined by the existing peer rules, more than by society’s laws.

According to this idea, in a society of equal justice, in which costs-sanctions are identical for all, a citizen who has the ability and/or opportunity to engage in corrupt behavior will do so. However, Fisman and Miguel challenged this hypothesis in their work, *Evidence from Diplomatic Parking Tickets* (2007), whose results established that the tendency to engage in non-regulatory acts with mild punishment, the so-called “deviant microbehaviors”, is cultural and has a strong association with the levels of corruption existing in the country of origin. Sutherland (1999) examined this culturalist line in his “Theory of Differential Association”, postulating that criminal attitudes are not innate, but rather, are learned. In his studies on white-collar crime, he suggested that an organization could promote fraud, converting it into a structural and cultural element, which would become deeply rooted if the organization was situated in a permissive social, political and legal environment.

It can be deduced that corrupt acts and practices depend not only on the individual and his/her opportunity, but also on cultural patterns, which influence the decision to engage (or not) in illegal behavior. Political corruption is not isolated from society and its values. The corruption curve follows the curve of ethical-social values; its scope depends, in part, on the assessment of corruption of public officials. In other words, a relationship exists between corruption and social ethics: the transformations of social ethics transform the perception of corruption, both legal, sanctioned by the law, as well as moral, sanctioned by social ethics (Soriano, 2011).

### **The perception of corruption in Spain**

Currently, with the uncovering of numerous cases of political corruption, as mentioned in the introduction, it may be affirmed that certain political sectors have operated like a criminal organization, operating with illegal rules, disseminating, issuing and reproducing their latent practices, and thereby reducing their costs and maximizing their personal profits (Della Porta, 1996). Therefore, within said scenarios, a degree of political distrust is created, which ultimately erodes the social capital and discredits the powers, leading to opportunist behaviors (Villoria, Jiménez and Revuelta, 2014).

In order to understand the perceived level of corruption existing in Spain, two distinct international sources have been used: the Eurobarometer and the Corruption Perceptions Index (CPI). According to data from the special Eurobarometer 470 (2017) on corruption, 94% of all Spaniards believe that the problem of corruption in our country is common. Paradoxically, in terms of the average of the EU28, Spain has a lower perception of the practice of certain types of corruption, such as: gifting money, giving gifts and doing favors in exchange for a benefit

in the Public Administrations or other public services. Its conception of corruption focuses mainly on the political sphere: 80% of the Spanish population believes that corruption is widespread in the political parties. On the other hand, according to data from the CPI of Transparency International (2017), the trend for an increased perception of corruption is on the rise in Spain: in a global ranking consisting of 180 countries, Spain is the European country that has worsened the most, lowering by 12 positions since 2012, to be situated at number 42 (with only 57 points) in the last index, together with Cyprus. In the EU28 ranking, Spain was situated at position 18-20. Interestingly enough, and in accordance with data obtained from the Eurobarometer, although a high percentage of corruption exists at a macro level, when asking the citizens if they have ever resorted to bribery in the public services, Spanish data are quite similar to those of Germany, Switzerland, Norway and even Finland: less than 2% of the surveyed individuals recognized having made such payments. In Romania, on the other hand, the percentage was as high as 17% and, in Greece, it reached 22%. This low victimization is a measure of the corruption of the public officials and apparently, the Spanish situation is similar to that of the world's least corrupt countries.

These surveys are clearly necessary in order to measure and control the perception of corruption, which is essential in order to overcome this problem, since perception ultimately influences actions. At the same time, this perception serves to explain the subsequent behavior when tackling moral dilemmas such as those proposing corruption (Villoria, Jiménez and Revuelta, 2014: 13). Furthermore, many authors have criticized these surveys for a variety of reasons: they are composite indices based on distinct sources of data (Anderson and Heywood, 2009), the difficulty in quantifying real corruption through perception, its influence on the creation of indica-

tors and on subjective biases (Malito, 2014) and problems related to reification and content validity, due to the multi-dimensional and conceptual nature of corruption (Villoria and Jiménez, 2012).

Throughout this review and from the data extracted on Spain in the surveys on experience and perception, a recurrent paradox arises: there is a low level of victimization in the Spanish population, but a high perception of political corruption, as suggested by Villoria, Jiménez and Revuelta (2014: 7). This perceived corruption refers not only to bribes but also to a type of politics that is based on the constant intrusion of private interests in political decision making and vice versa.

## METHODS

### Objectives

**General objective:** The objective of this study is to identify the relationship between the perception of deviant microbehaviors and the perception of political corruption in Spanish society.

**Specific objective:** Our general objective can be divided into distinct disjunctive, yet related aspects: 1) to measure the perception of political corruption; 2) to establish the level of tolerance for distinct deviant behaviors; 3) to measure the impact of the social capital on the perception of political corruption; 4) to analyze the relationship between the perception of deviant microbehaviors and the perception of political corruption.

### Hypothesis

1. There is a high perception of political corruption.
2. There is a low tolerance for deviant behavior.

3. There is a low level of social capital that is associated with the perception of corruption.
4. There is a positive asymmetric relationship between the perception of deviant microbehavior and the perception of politically corrupt behavior.

### Methods and source of data

This study is based on a quantitative approach, to ensure its reliability and validity, using a secondary data source: CIS (2009), study number 2826: "Public ethics and corruption" —this is the most recent database measuring the variables necessary for the study objective—. The study population includes individuals of both sexes, of legal age, with Spanish nationality. A structured questionnaire was used, administered via personal interview, to a sample of 2,478 individuals in a multi-stage procedure, stratified by conglomerates. The confidence level was 95.5% and real error was  $\pm 2.0\%$ .

### Data analysis

For the processing of data and statistical operations, the *IBM SPSS Statistics v.19* program was used. The main study thesis is based on the cultural factors influencing the perception of political corruption. Therefore, first, a descriptive analysis was carried out to provide a global view of the perception of political corruption. Second, to examine the tolerance of deviant behavior, both microbehaviors and political corruption, central tendency, dispersion, frequency table and contingency statistics were used. Because the objective was not to analyze individual actions, but rather, to consider the set of actions associated culturally that serve as an indicator, the next step was to use factorial analysis as a means of statistical approximation to the theoretical dimen-

sions, to offer a significant reference for the group.

This step was used to confirm whether an association exists and if certain variables make up a factor, facilitating the ability to construct two indicators related to: 1) politically corrupt behavior; 2) deviant microbehavior; the use of the most relevant items for pragmatic operationalization.

Next, a correlation analysis was performed on the variables of interest and a simple linear regression model was applied to verify whether or not an association existed between both dimensions, what type and to what extent; the use of this technique is justified given its predictive nature and ability to provide asymmetric roles to these variables.

- An indicator of the perception of politically corrupt behaviors will be created as a dependent variable.
- An indicator of the perception of deviant microbehaviors will be created as an independent variable.

Finally, an indicator of social capital will be created using the following variables: interpersonal trust, confidence in the central government and satisfaction with democracy- to analyze its impact as a control variable in the previous linear regression.

## RESULTS

### Descriptive analysis

As an initial consideration of the available data, a descriptive analysis was performed on the frequencies of the perception of corruption in the political class as well as the frequencies of justification of deviant microbehaviors and politically corrupt behaviors. This permits a global view of the behavior of individuals, while also permitting the observation of measures of central tendency and dispersion, such as the mean and standard deviation which, in general, serve as a clarifying map for the results of the subsequent inferential analysis.

#### *Perception of political corruption*

For this variable we used question P22.3: “I would like for you to tell me if you believe that corruption is very extensive, somewhat extensive, a little or not at all extensive in/ amongst...”, selecting the category Politicians”, with an ordinal measure ranging from: 1. “Very extensive” to 6. “There is no corruption”. As seen in the table below, the perception exists that political corruption is considerable and very extensive, with an accumulated percentage of almost 80%, a mean score of 2.18 and a standard deviation of 1.673. This would verify our first hypothesis: there is a strong perception of political corruption.

**TABLE 1.** *Frequencies, mean and standard deviation of the perception of political corruption*

Perception of corruption in:		Very extended	Quite extended	Somewhat extended	Not very extended	Not extended	There is no corruption	Don't know	No response	Total
Politicians	Frequency	957	1,005	217	143	17	1	128	10	2,478
	Percentage	38.6%	40.6%	8.8%	5.8%	0.7%	0.0%	5.2%	0.4%	100,0%

Note: Mean: 2.180. Standard dev: 1.673.

Source: Author's own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

*Deviant microbehavior and politically corrupt behaviors*

The selection of the following variables grouped together in two distinct sets: deviant microbehaviors and politically corrupt behaviors, both in this initial descriptive plan as well as in inferential ones, is justified by the factorial analysis and correlations detailed in the following point. The following items have been recoded, eliminating values belonging to the “Don’t know” and “No response” categories. At the same time, from the microbehaviors dimension, with scale measure values of 0 to 10, values were recoded into values from 0 —completely unjustifiable— to 5 —totally justifiable—, to facilitate its interpretation, since the results were grouped together in the lowest values.

In Table 2, we can observe that all of the behaviors have similar results, except for the “Double parking the car” variable, whose mean and standard deviation are the highest of the set, possibly because this is considered to be the most minor offense on a punitive and social level. Another interesting finding, although to a lesser extent, is that of the “Not declaring all income on

the personal income tax declaration (IRPF)” variable. This corrupt attitude against fiscal morality, despite being considered unjustifiable, has a high collective standard deviation. Most of the responses are very uniform: they are concentrated in categories 0-1, with a completely unjustifiable position. The mean of the responses is very low, with a value of <1 —taking into account the first exception—, and a standard deviation ranging between 0.7-1.5.

Having a trend that is very similar to the previous one, this dimension is once again linear, except for the “That a politician uses his/her official car for private use” variable, whose distribution of responses is more diversified and whose mean is considerably higher than the rest (1.7). In general, the mean values range from 1-1.7 and the standard deviations from 0.3-1, implying that the values are concentrated in the categories “Clearly an act of corruption” and “I think it is an act of corruption but I am not sure”.

According to the data in Tables 2 and 3, it can be concluded that the second hypothesis is accepted: there is a low tolerance for deviant behaviors.

**TABLE 2.** *Frequencies, mean and standard deviation for justification of deviant microbehaviors*

	Totally unjustifiable	1	2	3	4	Totally justifiable	Mean	Standard dev.
Double parking the car.	30.5%	15.4%	17.2%	25.0%	8.8%	3.1%	1.75	1.481
Throwing out trash or waste in a public place.	71.4%	18.3%	7.5%	2.4%	0.0%	0.3%	0.42	0.778
Not declaring all income on the personal income tax declaration (IRPF).	54.7%	21.6%	10.6%	9.3%	2.0%	1.8%	0.88	1.219
Faking an illness to get temporary time off of work.	68.8%	20.8%	6.1%	3.2%	0.5%	0.6%	0.48	0.861
Using a pensioner’s prescriptions to get free medication.	66.2%	19.9%	7.5%	4.4%	1.2%	0.8%	0.57	0.983

Source: Author’s own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

**TABLE 3.** Frequencies, mean and standard deviation for perception of politically corrupt behavior

	It is clearly an act of corruption	I think it is an act of corruption but I am not sure	I think it isn't an act of corruption but I am not sure	It clearly isn't an act of corruption	Mean	Standard dev.
That a politician hires family members and/or friends to work in public administrations, despite their preparation.	76.4%	17.6%	4.8%	1.2%	1.31	0.615
That a politician, public official or public employee accepts money from a company in exchange for favoring it.	90.8%	7.7%	1.2%	0.3%	1.11	0.374
That a politician, public official or public employee receives money for reclassifying land.	92.3%	6.9%	0.6%	0.3%	1.09	0.330
That a public administration employee request that a citizen pay a quantity of money to speed up proceedings.	87.1%	11.1%	1.4%	0.4%	1.15	0.422
That a politician uses his/her official car for private use.	56.4%	23.3%	14.2%	6.0%	1.70	0.926
That land protected by the Coastal Law is reclassified to create wealth in a municipality.	79.6%	14.1%	5.0%	1.3%	1.28	0.619

Source: Author's own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

**TABLE 4.** Contingency table: Not declaring all income on the personal income tax declaration (IRPF)

		That land protected by the Coastal Law is reclassified to create wealth in a municipality				Total
		Clearly this is an act of corruption	I think it is an act of corruption but I am not sure	I think it isn't an act of corruption but I am not sure	Clearly this is not an act of corruption	
Not declaring all income on the personal income tax declaration (IRPF)	Totally unjustifiable	46.0%	6.80%	1.9%	0.6%	55.2%
	1	16.4%	3.60%	1.2%	0.1%	21.4%
	2	7.7%	1.60%	0.9%	0.3%	10.6%
	3	6.3%	1.60%	0.9%	0.2%	9.1%
	4	1.6%	0.21%	0.1%	0.0%	2.0%
	Totally justifiable	1.4%	0.10%	0.1%	0.1%	1.8%
<b>Total</b>	<b>79.5%</b>	<b>14.00%</b>	<b>5.2%</b>	<b>1.4%</b>	<b>100.0%</b>	

Source: Author's own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).



The variables from this contingency table have been selected since they have the highest correlation between one another. It may be verified that the majority of the responses are found in the extreme position: “clearly it is an act of corruption \* totally unjustifiable”. The Chi-squared statistic has been used as the contingency coefficient to verify whether these variables are independent of one another, but the H0 was rejected: based on the following results, we can affirm that both variables are related to one another. There is a relationship between the level of tolerance of deviant microbehaviors and politically corrupt behaviors.

$$\begin{matrix} \text{Asymptotic} & g.l = 15 & \alpha = 0,05 & \text{Value } \chi^2 = \\ \text{sig.} = 0.000 & & & 52,014 \\ & \chi^2 g.l.; \alpha = 1,75 & & \end{matrix}$$

**Factorial analysis**

As mentioned previously, a factorial analysis was performed for an initial consideration of the data: to see, in a general manner, how the variables behaved between one another, how they were grouped together and which dimensions stood out. The reduction criterion was based on an exhaustive control

of the “Cronbach’s alpha” and “KMO” statistics. Using the Varimax factorial rotation method, a model with 47 elements was created. These elements were grouped together into seven factors which explained the variance of 62.27%, with a “Cronbach’s alpha” value of 0.897 and a “KMO” of 0.945.

These factors measure the following dimensions: 1) Perception of corruption of distinct social participants; 2) Justification of deviant microbehaviors; 3) Assessment of groups of professionals; 4) Trust in governmental institutions; 5) Perception of corruption in political behavior; 6) Perception of corruption of distinct organisms; 7) Corrupt behavior of public officials.

The second and fifth factors, dimensions of interest for this study, have been used to create the previously mentioned indicators. These dimensions have been recalculated as new variables, not including all of those collected for the factor, since the items correlated with distinct values. Therefore, they have been reduced, maintaining the most significant ones, and thus improving the explanatory regression model. Finally, the indicators have been created based on the following variables:

**CHART 2.** *Indicators of macro-corruption and micro-delinquency*

Indicator of politically corrupt behaviors	Indicator of deviant microbehaviors
That a politician hires his/her own family and/or friends to work in the public administration despite their preparation.	Double parking a car.
That a politician, public official or public employee accepts money from a company in exchange for favors.	Throwing out trash or waste in a public place.
That a politician, public official or public employee receives money for reclassifying land.	Not declaring all income on the personal income tax declaration (IRPF).
That an employee of the public administration asks that a citizen pay money to speed up proceedings.	Faking an illness to get temporary leave from work.
That a politician uses his/her official car for private use.	Using a pensioner’s prescriptions to get free medications.
That land protected by the Coastal Law is reclassified to create wealth in a municipality.	—

Source: Author’s own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

**Inferential analysis**

The objective of this analysis is to verify if a relationship exists and, if so, to what extent, between the distinct variables proposed in the hypothesis. As the literature reveals, low social capital is a key factor in understanding the perception of political corruption. Therefore, this indicator has been created based on interpersonal trust, trust in the central government and satisfaction with democracy, to verify its impact with the study objective.

We can corroborate a low level of social capital in the Spanish society based on the results of the value of this central tendency statistic,  $\bar{X} = 4,3$ , on a scale of 0-10.

To verify our third hypothesis, taking into account the ordinal nature of the “corruption of politicians” variable, we have used the Spearman correlation coefficient, which has corroborated its association with a *p* value of 0.245 at a significance level of 0.01. Therefore, the hypothesis is accepted. This indicator of social capital is associated with our indicator of perception of politically corrupt behavior through the Pearson’s correlation coefficient having a *p* value of 0.286 at a significance level of 0.01, justifying its use as a control variable in the simple linear regression carried out in the next step.

**TABLE 5.** Correlation indicator of social capital-perception of corruption in politicians

		SOCIAL CAPITAL	Corruption in: Politicians
Spearman’s Rho	Correlation coefficient	1.000	0.245
	<b>SOCIAL CAPITAL</b>		
	Sig. (bilateral)	—	0.000
	N	2,478	2,478
	Correlation coefficient	0.245	1.000
	<b>Corruption in: Politicians</b>		
Sig. (bilateral)	0.000	—	
N	2,478	2,478	

Source: Author’s own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

Before the final step, prior to applying the simple linear regression between the indicators of study (deviant microbehavior and politically corrupt behavior), a Pearson’s correlation was carried out, as seen in the table below. This correlation was performed to determine the level of association. The resulting *p* value of 0.412 corroborates the relationship existing between the indicators.

Unlike the previous statistical technique, the linear regression offers a dimension of asymmetry. There is no effect of bi-directionality per se, but rather, the influence of the independent variables on the depend-

ent variable, which is the prism upon which the study is based. In this case:

- Dependent variable: Indicator of perception of politically corrupt behavior.
- Independent variable: Indicator of justification of deviant microbehavior.

As seen in Table 7, the model functions with an explanatory capacity of 16.9%. Because an indicator based on only five variables of social perception was used, without including sociodemographic adjustment variables, this percentage is considered appropriate, although its scope is limited given the fact that the social phenomena are transversal.

**TABLE 6.** Correlation between indicators of perception of deviant microbehavior-politically corrupt behavior

		Deviant microbehavior indicator	Politically corrupt behavior indicator
Deviant microbehavior indicator	Pearson's correlation	1.000	0.412
	Sig. (bilateral)		0.000
	N	2,478	2,478
Politically corrupt behavior indicator	Pearson's correlation	0.412	1.000
	Sig. (bilateral)	0.000	
	N	2,478	2,478

Source: Author's own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

**TABLE 7.** Linear regression deviant microbehavior indicator-politically corrupt behavior indicator

Model	R	R squared	Corrected R squared	Standard error of the estimate	Durbin-Watson
1	0.412	0.170	0.169	5.77141	1.823

Source: Author's own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

Therefore, our fourth hypothesis is accepted: “there is a positive asymmetric relationship between the indicator measuring the perception of deviant microbehavior and the indicator of the perception of politically corrupt behavior, with the former influencing the latter”. At the same time, the independence of the residuals has been corroborated with the Durbin-Watson sta-

tistic, confirming the lack of a correlation with a value of 1.82, very close to 2.

Finally, our regression model included a control variable associated with social capital, since according to the bibliography, this may be a dimension of impact (Villoria, 2015). Furthermore, this choice was justified given that the indicator correlates with our dependent variable, with a *p* value of 0.286.

**TABLE 8.** Linear regression with social capital as a control variable

Regression model	R		R squared	Corrected R squared	Standard error of the estimate
	SOCIAL CAPITAL<= 5.00 (Selected)	SOCIAL CAPITAL> 5.00 (Not selected)			
1	0.647	0.399	0.418	0.415	4.93598

Source: Author's own creation based on data from the CIS (Study no. 2826).

Controlling for the impact of low levels of social capital —with a criterion  $\leq 5$ —, improves the explanatory capacity of our model and the relationship between both indicator variables, which, in this case, has

an R squared value of 0.415. Once again, this corroborates with the idea of the importance of the perception of mildly deviant behavior on the perception of political corruption.

## DISCUSSION OF THE RESULTS AND CONCLUSIONS

Political corruption is a cross-cutting and multi-dimensional phenomenon. It is impossible to consider all of its possible causes and factors in a single article. Clearly, there are other variables, which have not been examined in this analysis, which affect its perception. The literature suggests that multiple alternative research lines may exist, which can be contrasted using other data sources.

The objective of this study is to verify whether or not a relationship exists between the perception of certain mildly deviant behaviors with the perception of politically corrupt behavior. The study also attempts to measure the level of perception of political corruption, the tolerance for distinct deviant behaviors and the impact created by social capital. No other study has yet to examine these relationships in the Spanish population. In fact, it has been quite difficult to operationalize some of these concepts given the lack of past research in the area. But, as suggested by empirical studies conducted during the research, the relationships between these variables are important and affect one another. It has been found that the perception of wide scale politically corrupt behavior is influenced by the level of tolerance of mildly deviant behavior.

Although the literature and our data suggests that social capital and institutional trust in Spain is low (Putnam, 1995; Villoria, 2015), due to the high levels of perception of political corruption, it is interesting to note that a low tolerance of deviant and/or criminal behavior exists in Spain. In this study, instead of using an indicator of institutional trust (commonly used in other studies on corruption) as the control variable for the proposed regression, the social capital indicator was used. This was due to its increased impact in our model, improving its predictive capacity.

This low tolerance of deviant behavior may be associated with the data obtained on low victimization. The calculation of ideas extracted from these data may be related with Sutherland's theory on white-collar criminality. This suggests that corruption is not extended across the public administrations, nor does it exist in all layers of society. Rather, it appears to operate in relational spheres that are restricted to privileged power groups (Della Porta, 1996). These groups have benefited from this low social capital with a respective lack of public ethics. This is not accessible to the majority of the population and the behavior extends beyond the measures of the experience surveys (Villoria, Jiménez and Revuelta, 2014).

Future studies may consider accessing updated data with new measurement variables, both of perception and of experience. This would facilitate distinct analyses, the results of which may be more behavioral and less perspective, permitting the empirical contrasting of the relationship of low victimization with the high perception of corruption, and the quantification of not only tolerance for deviant microbehavior but also the degree of compliance with these rules.

Given the results obtained, it is evident that the only way to eradicate corruption, and thereby improve its perception, is to invest in social morality and public ethics. It is also necessary to promote political and civic interest and participation through a cultural transformation that improves the levels of social capital —trust in institutions, interpersonal trust, democratic and governmental satisfaction—. This requires developing a more deeply rooted civic and democratic culture, as opposed to the application of punitive demagoguery that promotes the application of harsher laws, since criminology has demonstrated that these strategies are useless with respect to prevention.

## BIBLIOGRAPHY

- Andersson, Staffan and Heywood, Paul (2009). "The Politics of Perception: Use and Abuse of Transparency International's Approach to Measuring Corruption". *Political Studies*, 57: 746-767. doi: 10.1111/j.1467-9248.2008.00758.x
- Arjona, Ana (2002). *La corrupción política: una revisión de la literatura*. Available at: <http://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/DE/de021404.pdf>
- Becker, Howard (2014). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Cameron, Lisa; Erkal, Nisvan; Chaudhuri, Ananish y Gangadharan, Lata (2005). *Do Attitudes Towards Corruption Differ Across Cultures? Experimental Evidence from Australia, India, Indonesia and Singapore*. doi: 10.2139 / ssnr.778464
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2009). *Ética pública y corrupción* (Study n.º 2826). Available at: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10684](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10684)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2016). *Calidad de los servicios Públicos (XI)* (Study n.º 3143). Available at: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14286](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14286)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2018). *Opinión pública y política fiscal (XXXV)* (Study n.º 3221). Available at: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14418](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14418)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2019). *Barómetro mayo* (Study n.º 3247). Available at: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14452](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14452)
- Comisión Europea (2017). *Eurobarómetro especial 470. La corrupción*. Available at: <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/ResultDoc/download/DocumentKy/82022>
- Della Porta, Donatella (1996). "Partidos políticos y corrupción. Reflexiones sobre el caso italiano". *Nueva Sociedad*, 145: 92-109. Available at: [https://nuso.org/media/articulos/downloads/2535\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articulos/downloads/2535_1.pdf)
- Durkheim, Émile (1989). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Fisman, Raymond and Miguel, Edward (2007). *Corruption, Norms, and Legal Enforcement: Evidence from Diplomatic Parking Tickets*. Available at: <https://sites.bu.edu/fisman/files/2015/11/JPE07-parking.pdf>
- Fukuyama, Francis (1998). *La confianza (trust)*. Barcelona: Ediciones B.
- García-Valdecasas, José (2011). "Una definición estructural de capital social". *REDES*, 20(6): 132-160. Available at: [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol20/vol20\\_6.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol20/vol20_6.pdf)
- Huntington, Samuel (1972). *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez de Parga, Manuel (1997). "La corrupción en la democracia". In: Laporta, F. J. and Álvarez, S. (eds.). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Klitgaard, Robert (1994). *Controlando la corrupción. Una indagación práctica para el gran problema social de fin de siglo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1997). "Corrupción política y ética económica". In: Laporta, F. J. and Álvarez, S. (eds.). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Laporta, Francisco and Álvarez, Silvina (1997). *La corrupción política*. Madrid: Alianza.
- Malito, Debora (2014). *Measuring Corruption Indicators and Indices*. Available at: [https://www.researchgate.net/publication/273939061\\_Measuring\\_Corruption\\_Indicators\\_and\\_Indices](https://www.researchgate.net/publication/273939061_Measuring_Corruption_Indicators_and_Indices)
- Martinón, Ruth (2012). "Fraude fiscal". *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 2: 170-175. Available at: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2081>
- Oliviera Prado, Mario (2001). "Hacia una sociología de la corrupción". *Revista Probidad*, 16. Available at: <https://www.insumisos.com/lecturas-insumisas/Hacia%20una%20sociologia%20de%20la%20corrupcion.pdf>
- Pizzorno, Alessandro (1992). "La corruzione nel sistema político". In: Della Porta, D. (ed.). *Lo scambio occulto. Casi di corruzione politica in Italia* (pp. 3-33). Bolonia: Il Mulino.
- Putnam, Robert (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6(1): 68-75.
- Rodríguez-Arana, Jaime (1998). *Ética de la función pública*. Instituto Ortega y Gasset (Working Papers).
- Soriano, Ramón (2011). "La corrupción política: tipos, causas y remedios". *ACFS*, 45: 382-402. Available at: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/538/628>
- Sutherland, Edwin (1999). *El delito de cuello blanco (Genealogía del poder)*. Madrid: Ediciones Endymion.
- Transparencia Internacional (2004). *Índice de Percepción de la Corrupción*.

- Transparencia Internacional (2017). *Índice de Percepción de la Corrupción*.
- Villoria, Manuel (2014). "Corrupción pública". *Economía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 5: 159-167. Available at: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2175>
- Villoria, Manuel (2015). *La corrupción en España: rasgos y causas esenciales*. Available at: [https://www.researchgate.net/publication/290963340\\_La\\_corrupcion\\_en\\_Espana\\_rasgos\\_y\\_causas\\_esenciales/link/56ab220708aed814bde76370/download](https://www.researchgate.net/publication/290963340_La_corrupcion_en_Espana_rasgos_y_causas_esenciales/link/56ab220708aed814bde76370/download)
- Villoria, Manuel and Jiménez, Fernando (2012). "La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134. doi: 10.5477/cis/reis.138.109
- Villoria, Manuel; Jiménez, Fernando and Revuelta, Ana (2014). *Corruption, Perception and Collective Action: The Case of Spain*. Available at: [https://www.researchgate.net/publication/303131718\\_Corruption\\_perception\\_and\\_collective\\_action\\_the\\_case\\_of\\_Spain/stats#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/303131718_Corruption_perception_and_collective_action_the_case_of_Spain/stats#fullTextFileContent)
- Yong Kim, Jim (2016). "Luchar contra la corrupción para crear un mundo más justo y próspero". In: *Cumbre contra la Corrupción*. London: Intervención en Grupo Banco Mundial.

**RECEPTION:** February 18, 2020

**REVIEW:** October 14, 2020

**ACCEPTANCE:** January 21, 2021